

Un Don y una Bendición

El Papa León XIV utilizó estas palabras para describir a las personas mayores durante un encuentro con los participantes del Segundo Congreso Internacional sobre la Pastoral de las Personas Mayores, organizado a principios de octubre en el Vaticano por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. La fecha del congreso fue simbólica: comenzó en la conmemoración litúrgica de los Santos Ángeles Custodios y concluyó el día dedicado a San Francisco de Asís. Estoy convencido de que este grupo de santos cumple una misión especial en la Iglesia, protegiendo la dignidad y la vida de los más vulnerables. Entre ellos se encuentran las personas mayores, que afrontan tanto la fragilidad de la salud como los desafíos de la vejez, pero también la sabiduría de la vida.

Los testimonios de los participantes en el congreso del Vaticano pusieron de relieve tanto los aspectos positivos como los negativos del envejecimiento en el mundo moderno. Entre los fenómenos preocupantes figuraban la soledad, la exclusión tecnológica y económica (la cultura del rechazo), el sufrimiento, los pensamientos suicidas y la pérdida de la fe en Dios. Afortunadamente, estas observaciones vienen acompañadas de señales alentadoras: por primera vez en la historia de la humanidad, la esperanza de vida está aumentando, y las personas mayores ya no son tanto un «problema social» como una fuente de esperanza para la Iglesia («los jóvenes de la vejez»), parte integrante del Pueblo de Dios en su camino, «parte integrante del milagro que todos somos», en palabras del Papa León XIV.

Estas perspectivas sobre la vejez animan a la comunidad eclesial a desarrollar una pastoral de las personas mayores que responda a sus necesidades reales, sobre todo con espíritu de evangelización y misión. Las personas mayores no son meros objetos de la acción de la Iglesia, sino sujetos propios, plenamente arraigados en su dignidad bautismal, capaces de entregarse, especialmente a los jóvenes, mediante el diálogo intergeneracional y la transmisión de valores, siempre guiados por la Buena Nueva de Jesucristo.

Durante la audiencia para los participantes del congreso, el Santo Padre destacó que son las personas mayores quienes con mayor frecuencia participan en la liturgia y lideran las actividades parroquiales, la catequesis y otros servicios pastorales. Por lo tanto, animó a los ancianos a participar no como meros receptores pasivos de la evangelización, sino como participantes activos, para responder con ellos —y no en su lugar— a las preguntas que plantean la vida y el Evangelio. Este enfoque dinámico, en lugar de pasivo, de la pastoral de los ancianos se alinea con las reflexiones del Sínodo, cuyos conceptos clave son la responsabilidad y la participación compartidas, y la unidad de los dones y carismas de todos los creyentes, sin importar la edad; siempre con el fin de cumplir la misión de comunicar la verdad sobre Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Padre Roman Chromy

Asesor Espiritual para la Coordinación de los Movimientos Europeos de VMI